Año VI   Habana, abril 13 de 1907   Núm. 224

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos || Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 || 25 ejemplares, 50 centavos

¡¡Excomulgados!!

Sí, así como suena, hace una semana que estamos excomulgados; una excomunión escueta, categórica, afirmativa y espeluznante ha sido lanzada sobre nuestras pecadoras cabezas. Expliquémonos.

Nosotros creíamos que quienes leían el semanario y por él abonaban tres centavos, lo hacían porque en las columnas de ¡TIERRA! hallaban algo agradable y bien avenido con sus gustos particulares; habíamos pensado que el periódico que editamos no tenía programa á que ceñirse ni los que componemos el Grupo patrón á que ajustarnos; abrigábamos la convicción de que nadie trataría de exigirnos que llenaramos siempre los deseos de todos y cada uno de los que reciben ¡TIERRA! ¡Gran error el nuestro!

Porque de la huelga de tabaqueros no quisimos ocuparnos, aplaudiendo el movimiento iniciado; porque no abandonamos el objeto único y salvador para confundirnos con los que exijen un poco sin pensar que tenemos derecho á todo; porque ponemos la Anarquía por encima de todas las falsas é ilusorias mejoras del mundo burgués, contra nosotros se ha escrito, llamándonos traidores, prevaricadores, embarcadores y otras cuantas cosas por el estilo.

Pero lo mejor del caso es que quienes así escribieron se han emancipado del salario en fuerza de vender libros, periódicos y folletos de la idea al cuadruple de lo que cuestan, convirtiendo las obras de propaganda en vil mercancía que explotan con descaro bodeguil; que además abrieron establecimientos con puertas á la calle para probar de vivir comerciando indignamente con los conocimientos adquiridos en la ciencia de curar sistema Louis Kuhne.

Y esos comerciantes de libros anarquistas y sistemas curatorios, en auje unos y otros en quiebra, laméntanse, protestan y apostrofan, por un lado, y por el otro nos llaman "capitanes que embarcamos la gente y la dejamos en tierra."

A unos los pone furiosos la merma de entradas que la huelga ocasiona y otros condenon el semanario y los que lo editamos mezclando con la condena el reclamo, algo así como preparando el terreno para abrir otra industria y curar *lisiados*.

Cabezas en las cuales no entraron las ideas ni aún de soslayo, censores que alardean de principios que jamás sintieron, fiscales que pretenden dar la pauta de todo y á todos, necesitando citar diez autores para decir cinco palabras: ¡TIERRA!, que ni tiene programa á que ceñirse ni nosotros patrón á que ajustarnos; ¡TIERRA!, que cuando aumentó de tamaño os causó indigestión y cuando creció en tiraje os salieron canas; ¡TIERRA!, escrito por "incapaces", "ineptos", "inconscientes" y "no anarquistas", nunca se niega á la lucha franca, ni á la polémica, ni á la controversia con nadie.

Fiscales y censores: vuestros escritos contra ¡TIERRA! nos han convencido aún más de dos cosas que ya sabíamos: Que tenéis cabezas de calabazas y conciencias de comerciantes.

Y sinó á probarlo.

Luchando

Yo deposito toda mi esperanza en un ideal que está por encima de toda forma de gobierno. Este sistema social degradante y repleto de iniquidades, me repugna al extremo de producir en mi ser náuseas que me desvanecen con el vértigo que causa una atmósfera hedionda y corrompida, que mis pulmones no pueden respirar.

Ansiando una transformación total, atravieso el campo de la razón en pos de la idea que me hace mirar con desprecio la injusta sociedad de hoy, en la cual reposan con amplitud satisfecha los favorecidos de la suerte, los de sangre *azul*, los que nunca sintieron en su corazón las sacudidas de la conciencia, porque sus procedimientos son innobles, porque carecen de inteligencia y están revestidos con el manto de la cobardía.

No me detengo en la marcha cruzando decidido á través de la tierra, regada por el sudor y lágrimas de la masa proletaria.

Analizando á la plena luz del día, doy al traste con el orígen causante de la miseria y esclavitud que sufrimos todos los que vivimos del sobrante de los satisfechos panzudos, que nunca trabajan y emplean su vida en ultrajar más y más al pueblo productor que tanto placer les proporciona, ofreciéndoles sus brazos y sus cuerpos para que lo mutilen y aguijoneen.

A nadie debemos culpar, porque nosotros mismos tenemos la culpa. La vida sumisa que tan apáticamente llevamos no es digna de nosotros y por lo tanto debemos cual leones furiosos saltar por encima de todo estorbo que ponga trabas á nuestro desenvolvimiento intelectual y aplastarlo para siempre para que no vuelva á clavar sus garras de buitre en la carne proletaria.

Entonces habremos conquistado el natural derecho que tenemos á la vida y que tan despiadadamente se nos arrebata, haciendo nuestra existencia una cadena de interminables padecimientos.

¡A luchar, hermanos de infortunio! ¡A luchar con nosotros!

NODA.

Religión, Patria y Ley

De todas las farsas presentes que hacen acudir á nuestros corazones la indignación y el desprecio, la Religión es una de las principales.

Séase de cualquier secta, lo mismo protestante que budhista, mahometana, católica, etcétera, todas tienden á esclavizar al hombre, á la restricción del progreso y al embrutecimiento más marcado de la humanidad.

Si recorremos con calma y una á una las hojas de la «Historia Sagrada», nos encontramos perplejos buscando en nuestra mente el principio fundamental del hombre y de las distintas razas que hoy pueblan el orbe.

Tenemos, como principio que Adan y Eva fueron los primeros pobladores del mundo y que los echaron del Paraíso por ciertas frivolidades que cometió Eva, comiendo de la fruta *prohibida*, inducida por el Diablo en figura de serpiente; que tuvieron varios hijos, entre ellos Caín y Abel, y mil absurdos más que no nos sacan de duda alguna.

No encuentro en toda la Historia *Sagrada* cómo se aumentó la prole de Adán y Eva de manera tan fenomenal; porque claro, conviene ocultar á los ojos de todos que hermanos y hermanas ejercían vida carnal ó que madre é hijos compartían con el padre los goces naturales.

Luego tenemos que desde el principio hasta el fin todo es inmoralidad en esa religión que hoy tantos y tantas profesan; alabándola prodigiosamente, erigiéndole templos y aportando dinero para mantener una gran bandada de *aves negras*, de hombres que se revisten de una sotana para y bajo de ella cometer iniquidades, atropellos é inmoralidades tan marcadas, que hasta un ciego puede entrever.

Trás de todos estos embustes viene otro mayor: el Diluvio universal. Casi es creible, hasta cierto punto, tomando como base un cataclismo que pudo ó no ocurrir; pero eso de que Noé escapó en un arca con su familia y un par de animales de cada especie, es tan inverosímil como inverosímil es la existencia de Dios, los Santos y la resurreción de Cristo......

Claro que se hace difícil inculcar en el cerebro de los idiotas y fanáticos los embustes, falsedades é historietas inventadas por algunos, con objeto de poder vivir cómodamente á costa de sus creyentes y sin sudar mucho la camisa.

Sé que me dirán: sacrílego, estúpido, judío, etcétera; que debe excomulgarme el Papa, que me desprecien los católicos, que Dios castigará mi atrevimiento, y mil tonterías más que tienen importancia cal, que cada día voy comiendo mejor y engordando más......!

¡Ave María purísima!, gritarán las beatas que en la semi-obscuridad del altar mayor ó de la sacristía cometen actos deshonestos con el *pateró* con algún sacristán. ¡Perdónalo, Dios mío!, dirán también los mentecatos al leer estos mal trazados párrafos. Y claro que yo, al oir tantas lamentaciones extrañas, sonreiré bonitamente, diciéndome para mi fuero interno:

¡Cuánto zángano y cuánto canalla! ¡Hasta qué punto llega el fanatismo y la ignorancia!

ISMAEL RAMERO.

(*Continuará.*)

Equitativa retribución (?)

Dos noticias publicadas por la prensa de esta capital, en la sección destinada á los asuntos del Gobierno provisional, al parecer no tienen importancia alguna como no sea para los interesados, para la inmensa mayoría de los demás habrán pasado desapercibidas; sin embargo para mí y para todo el que se fije en las grandes injusticias de la actual sociedad, se prestan á innumerables comentarios por el cinismo que en sí encierran.

He aquí las tales noticias:

Primera: «En la administración de correos de.... se ha creado un nuevo cargo de mensajero con el haber anual de ciento veinte pesos.»

Segunda: «Pasará á desempeñar el cargo de primer oficial de estadística el señor Fulano, con el haber anual de seis mil pesos.»

De modo que mientras el primero tendrá que estar sujeto todo el día á las órdenes de todos los demás empleados que quieran mandarle, haciéndole recorrer todos los rincones más apartados de la población llevando los mensajes, por cuyo trabajo percibirá $120 al año ó sean 33 centavos diarios, el segundo por hacer una visita á la oficina y firmar algunos expedientes, percibirá $6.000 al año ó sean $16.71 al día. ¿Qué os parece de la equidad de la retribución en el trabajo?

Claro está que eso no es ningún caso nuevo puesto que en todas las demás ocupaciones, empleos ó cargos se ven las mismas desigualdades é injustas retribuciones, pero eso no importa para que nos fijemos en cualquiera de ellas como punto de partida para atacar y execrar á una sociedad que ha establecido tan odiosas desigualdades, retribuyendo al que ejecuta los trabajos más penosos con un mísero jornal que no le alcanza para cubrir sus necesidades, y en cambio al que solo sirve de pantalla se le da de sobra hasta para lo supérfluo.

¿Y aún habrá imbéciles que digan que la igualdad presente no es un absurdo? ¿Será posible que defiendan eternamente y acaten tan criminales diferencias y odiosos privilegios?

Los que tal hacen son una rémora para el progreso y no merecen el calificativo de hombres, sino de seres inferiores á los llamados irracionales; pues éstos siquiera luchan, en cuanto pueden, defendiendo sus derechos naturales.

Resurrección

Venían del escenario á la sala bocanadas de aire sano y fuerte. La Tubau, estimulando sus extraordinarias condiciones de actriz, al punto de trocar la ficción escénica en realidad trágica, nos presentó hecha carne viva á la Maslowa, disecada por Tolstoi en su portentosa novela.

Durante el breve espacio de tres horas desfilaron ante mí, convertidos en cuadros é imágenes de bulto que hablaban y que se movían, los principales capítulos de *Resurrección*. El público burgués oía con arisco asombro, pero con domada actitud, los piquetazos descargados contra la sociedad moderna por el piadoso é implacable anarquista ruso, mientras la verdad, la justicia y el bien predicaban por boca de Katinsca y Dimitri el evangelio del porvenir.

¡La Maslowa!... ¡Dimitri! ¡Grandiosas figuras, sublimes concreciones humanas, que se unen con un beso de amor para separarse después y volverse á encontrar en el Palacio de Justicia, llevando ella sobre su cuerpo todas las ignominias, todos los crímenes, todas las bajezas que el abandono y el medio ambiente, donde su abandono la hizo vivir, arrojaron sobre ella; y él, todas las preeminencias y todos los respetos y todos los prestigios que su posición social le concede!

Difícil es que Katinca se libre de las miserias que mancharon su alma de sierva desamparada y de hembra perdida; difícil que Dimitri se libre de las preocupaciones y prejuicios que esclavizan su conciencia de gran señor, de hombre acaudalado y poderoso.

Difícil, muy difícil, que la Maslova, arrojada por su amante á la prostitución y al crímen, logre regenerarse, ser otra vez la Katinsca amorosa, el corazón abierto á la virtud que desfloraron y envilecieron los apetitos de Dimitri. Difícil es que éste reconozca, en su falta, el origen, la causa única del envilecimiento de Katinsca y que, saltando por respetos viles, por cobardes preocupaciones, sienta el grito de la verdad alzarse en su conciencia é intente y logre, redimiendo á la Maslowa, su propia redención.

Difícil, milagroso parece; y, sin embargo, el milagro ocurre. ¿Qué ha hecho falta para esto? Que Dimitri, desoyendo las mentiras sociales y acogiéndose á las naturales verdades, purifique en ellas su espíritu y luche por arrancar de la infamia á Katinsca, por darle la reparación que en justicia justa le debe; que la Maslowa, envuelta por la atmósfera de justicia y verdad que trae á sus labios Dimitri, se reconvierta en la mujer parida por la Naturaleza para fundar hogares y amamantar hijos, y no sea la hembra forzada por la sociedad á vender placeres y fraguar crímenes.

El milagro ocurre; ocurre porque no es milagro, sino suceso natural. Basta que Dimitri desbroce el alma de la Maslowa y la alumbre enérgica, terca, constantemente, con resplandores de virtud, para que la Maslowa desaparezca y la Katinsca resucite. Si el mal y la infamia pudieron cumplir en aquella criatura su obra de perdición, ¿por qué no han de cumplirla la justicia y el bien?

Símbolo hermoso el de la obra de Tolstoi. De un lado está Dimitri, representando la humanidad triunfante, egoista, explotadora de almas y cuerpos, que al fin reconoce sus culpas y quiere lavarlas. De otro, la Maslowa, representando la humanidad envilecida, desamparada y explotada que, aún rehuyendo aparentemente su salvación, exige salvarse. Estas dos humanidades, unidas primero por un impulso de la Naturaleza, separadas luego por un estúpido decreto social, se funden al cabo empujadas por la

justicia que impulsa á la una, por el ansia de redimirse que germina en la otra, ¡y forman una humanidad única, un sólo cuerpo, todo fraternidad y amor!...

«¡Salvar á quien cayó!... ¡Hacer sano lo que está ya podrido!..., exclamaban en la Princesa muchos espectadores, parodiando inconscientemente á los jueces y jurados que ocupaban la escena durante el acto segundo de *Resurrección*. ¡Eso es imposible!... ¡Bueno está para una comedia! ¡En la vida real, imposible, imposible de todo punto!»

¡Imposible!... Imposible! ¿por qué? Si esta sociedad, que luego de precipitar á sus individuos en la infamia, nada hace para redimirlos y no intenta nada tampoco para convertir en atmósfera honrada y pura, la atmósfera viciosa y criminal donde aquellos seres se agitan; si esta sociedad aplicase á la redención, á la regeneración, á la dignificación moral de escs individuos las fuerzas que acumula para perderlos; si al egoismo y la indiferencia de unos contra otros sustituyesen el amor de todos para todos, no imposible, fácil sería convertir en realidad augusta la fábula tolstoiana.

Cuando los hombres nacen, no nacen malvados ni justos; nacen hombres, materia dispuesta á producir el bien y el mal; todo consiste en el abono que reciben, en el ambiente que respiran, en la herencia fisiológica y moral que recogen. Con mayor ó menor esfuerzo, pero siempre según quién y cómo les empuja, pueden ir á la virtud ó al crimen; y pueden siempre, siempre, mientras quede en ellos un átomo de juicio y una partícula de conciencia, volver al bien, aunque el mal mal los tenga sujetos á su yugo.

No son palabras, no son comedias, no: son hechos reales.

Hace poco tiempo hablabla con nosotros el director de la Cárcel Modelo, y refiriéndonos con el gráfico y pintoresco estilo que avalora su conversación algunos casos notables presenciados por él, nos contó un suceso hace pocos días acaecido en una de las celdas que Millán Astray, en cumplimiento de su deber, visita á diario.

Ocupa esa celda uno de los *Arroperos* de los criminales que, por la codicia miserable de un montón de plata, asesinaron á un prójimo suyo.

Aquél hombre — hoy condenado á muerte—esgrimió el puñal contra otro hombre indefenso, se cebó en él rasgando cien veces su carne estremecida por el miedo; no tuvo piedad antes del crimen, remordimiento después de ejecutarlo; con las manos llenas de sangre contó la parte de dinero que en el robo le correspondía. Por su ferocidad idiotesca, por lo salvaje é inícuo del delito, parece uno de aquéllos seres que hemos dado en el gusto de cedular como irredimibles.

Pues bien; este hombre, este asesino, entretiene las horas de su cautiverio en domesticar á dos pájaros, con quienes guarda todo género de afectuosas consideraciones y emplea la más dulces palabras.

Con ellos parte el pan que recibe en su celda; con ellos, las tristezas de la prisión y los terrores del patíbulo; son sus amigos únicos, los solos seres que le consuelan y distraen.

El otro día entró el director en la celda. El *Arropero* contemplaba á uno de sus pájaros. El otro pájaro no estaba allí.

—¡Cómo! ¿No tienes más que un pájaro?—preguntó el director.

—Señor Millán...—repuso el preso con acento turbado—es...

Y se detuvo, bajando la vista.

—¿Qué es?—le contestó el director.—¿Se ha muerto el pájaro?

—No, señor.

—¿Te lo han matado?

—No señor.

—¿Te lo ha robado alguien?

—No señor.

—¿Entonces?...

—Entonces... No se enfade usía conmigo... Ya sé que hice mal; sin permiso... pero...

—¡Vamos!... Acaba.

—Pues... El preso de la celda de junto á mí está muy triste; se pasa todo el día llorando... No le visita nadie... Hoy ha llorado más que nunca... ¡Daba lástima oirle! Y yo... Pues le he prestado uno de los pájaros *pa* que se distrajese unas *miajas*. Perdone usía.

¿Tan imposible es matar en ese *Arropero* el hombre del puñal y resucitar el hombre del pájaro?

JOAQUIN DICENTA.

En las revoluciones nunca se camina mas de prisa que cuando se ignora á donde se va.—ROBESPIERRE.

El político

El engaño es su artículo de venta.

Por el engaño conquistará la escalera y por la escalera subirá á la gloria.

Sus grandes y constantes promesas, jamás cumplidas, en la prensa periódica y la tribuna pública, escuchadas atentamente en su máxima torpeza por el *pueblo soberano*, le atraen las simpatías de éste que le erige en amo; gozando así, con notorio perjuicio de toda una muchedumbre laboriosa y productora, de una espléndida y magnífica vida.

Ya en el poder olvida completamente á sus benefactores á quienes perjudica, siempre en su provecho, lo mayórmente posible.

La manera de destruir este perjudicial animalico está en nuestro conocimiento desde remotísima época, reduciéndose á la absoluta voluntad nuestra su perpétua desaparición y á pesar de eso saludable y vigorosa es su existencia.

Nosotros debemos, porque así conviene á nuestros intereses, eliminarle cuanto antes.

Sus medios de combate son la mentira y el embuste y su fin deseado la vida cómoda y holgada.

Un poco de pensamiento por parte de los engañados y le veremos rodar por tierra, roto en innumerables diminutos pedacitos.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

El amor esclavo

El amor que inspira á la Naturaleza, que preside universales leyes, que vibra libre y satisfecho en los animales y en las plantas, tiene en el corazón del hombre un molde á que ajustar su forma, una muralla de contención á las expansiones del espíritu. ¡Cuántas veces una cárcel eterna en donde perpetuar el sufrimiento!

Los hijos de los hombres no son siempre los hijos del amor.

Los hijos del amor no son muchas veces sino padrón de una social infamia que se oculta vergonzosamente.

De este desequilibrio entre la ley y el sentimiento, brota la chispa inflamante que enciende en fuego de inmoral perversión la conciencia social.

¿Qué son las casas cunas sino el estéril páramo en donde los prejuicios sociales arrojan los humanos nidos fríos por falta de los maternos besos, convertidos por el desprecio público de luminosos destellos de la vida en tumba de alegrías y de esperanzas?

Los seres que se aman sin que la bendición de un sacerdote ó la sanción de un juez permita la expansión de sus corazones, no tienen, como los pájaros, el derecho de amar sus hijos, publicando su amor de padre siempre sano, como la alada pareja lo pregona á los vientos entre las armonías de una tierra lozana y la espléndida luz del azulado espacio.

¡Pobre humanidad, henchida de orgullo, vanidosa y poseída de la superioridad del hombre sobre el resto de los seres, del hombre, que á sí mismo se llama rey de la creación y que es más esclavo que el último de los que él esclaviza, de las flores que troncha y de los pájaros que caza, no puede, como éstos y aquéllas, dar expansión á los más venturosos sentimientos, comprendiendo el amor en toda su incomparable magnitud, como las flores que en tronos de esmeraldas juntan sus corolas, como los pájaros que en la inmensidad de los espacios pregonan orgullosos su ventura infinita!

Leyes para reglamentar la prostitución, leyes para condenar el adulterio; ¡locos!, expansión para las almas, libertad para desunir los cuerpos que el cariño no estrecha, respecto al amor que es el motor del mundo, y el adulterio y la prostitución serán palabras sin sentido.

VICTORINA DEL MAR.

El porqué soy anarquista

Pues soy anarquista porque detesto todo principio de autoridad del hombre para el hombre; porque creo (y debe ser) que ningún ser humano tenga dominio sobre otro, y porque todos somos hermanos sobre la tierra sin preguntarles donde han nacido ni fijarse en el color de su cuerpo. En la Anarquía no existen Estados, provincias ni municipios. El hombre será autónomo y la tierra libre.

Como amante de mi ideal respeto la *Ciencia* y las *Artes;* á los sabios y artistas debe tributárseles respeto y rendirles homenaje á su inteligencia, más nunca concederles el derecho de autoridad. Respetar no es descender á la esclavitud y al servilismo.

El día que en el Universo se implante la Anarquía ¡seremos felices!, se derrumbarán castillos fabricados en falso, como las Aristocracias, las Burocracias, las Oligarquías, y con ellas caerán de una vez para siempre la Vanidad, la Avaricia, el Orgullo y otros gérmenes que hacen de la sociedad presente un lodozal impuro, donde no aspira el desheredado más que miásmas.

Soy anarquista porque no me parece justiciero ni digno que el conde ó duque tal ó cual saborée en vajillas de oro y plata apetitosos manjares, mientras el obrero, el verdadero señor de lo suyo porque todo lo produce, tenga que contentarse con una mísera comida al día (si la consigue) á costa de infinidad de disgustos y privaciones.

¡Y pensar que en cada proletario no se levanta la voz potente de un anarquista!!

No son ellos los culpables, no; la culpa la tiene el aristócrata, el burgués, que en su afán de amontonar oro, de hacer ostentaciones de lujo, de saciar su orgullo, no le deja al desgraciado que cae bajo sus garras ni media hora disponible para darse cuenta de lo que es, ¡para ilustrarse! Pero no hay cuidado, todo tiene su fin y pronto llegará el día en que la verdadera justicia se abra paso cueste lo que cueste, y entonces veremos á ver quienes ostentan títulos de nobleza.

Obreros que todo lo producís, compañeros del Universo, daos cuenta de lo que sois, sin vosotros el noble, el político, el burgués no son nadie; leed (1) ilustráos, y no dudéis que en plazo no muy lejano uniéndonos todos, caerán para siempre tantos zánganos y parásitos que tienen convertido el mundo en una guarida de seres depravados.

Y para terminar, soy anarquista porque tengo corazón, porque lo que no quiero para mí no lo deseo para mi prójimo.

A. ALVAREZ.

(1) Libros que os ilustren.

Interview con un bandido

Perdíme yendo de caza en un monte. Anocheció, y cuando, fatigado, me resignaba á esperar que el nuevo día me mostrase con su luz el camino que me devolviera al pueblo, adiviné, más que ví, entre los brazales algo con apariencias de vivienda humana. Con la imprevisión natural en el caso, me dirigí á la, más que puerta, boca de la casucha, cabaña ó cueva, que no sé que nombre darle, entre los brezales vista ó adivinada.

Denunciaba allí la existencia de personas un tablón colocado perpendicularmente, como para resguardar la entrada, y un botijo puesto al fresco entre unas piedras.

Dí con el puño algunos golpes con el tablón y una voz me preguntó ásperamente en seguida quién era. Repuse que un cazador perdido que buscaba en vano la dirección del pueblo. Contestóme la voz áspera que tomase la dirección que quisiese, pues por todas, andando más ó menos, hallaría lo que buscaba.

Renegado de la poca amabilidad de mi áspero interlocutor me disponía á seguir su poco galante consejo, cuando, al mismo tiempo que un hombre ladeaba el tablón, sentí otra voz que sonó más dulcemente en mi oído.

—A nadie debe negarse hospitalidad—dijo aquella voz como regañando al primero que había hablado.—Pase usted, caballero.

Ganas tenía de sentarme. Acepté sin más preámbulos de invitación, y pasé. Encendieron los hombres aquellos una vela y halléme frente á dos sujetos medio desnudos—hacía bastante calor—y en una habitación no tan mala como el exterior hacía presumir.

Dejé mi escopeta arrimada á la pared y sentéme en una silla, pues había en la habitación cinco ó seis. Hice los cumplidos de ordenanza, pinté mi situación apurada y terminé, prometiendo pagar el gasto que hiciese. El más agradable de los dos hombres, que podría tener hasta 36 ó 40 años, respondió discretamente á mis cumplidos, y después de lamentar no poder ofrecerme grandes comodidades, me anticipó que nada tenía que pagarle, y que al amanecer ó más tarde, si no quería madrugar, me acompañaría hasta la salida del bosque.

Dió luego orden al otro de que preparase la cena, y así lo hizo. Vi aparecer sucesivamente en la mesa, á que á los dos acercamos nuestras sillas, una ensalada de lechuga con tomate y aceitunas aliñadas, cebolla y pimiento; una fuente de lonchas de jamón crudo y un cacerolillo de metal en que había enterrados, en buena manteca, algunas docenas de excelentes chorizos Diéronme pan no muy blando y fresco vino del de Arganda.

El que lo había sacado todo, sentóse y tomó puesto en la mesa; luego fueron llegando nuevos huéspedes, y á mitad de la cena éramos seis los comensales.

Noté que los que iban entrando me miraban con gran curiosidad.

Hízome el más amable de todos muchas preguntas á las que contesté sin recelo al principio; pero pareciéndome luego observar que mi interlocutor no contestaba á las mías con sinceridad igual, caí, ya más reposado y dueño de mí con la cena y el descanso, en que no era muy natural la presencia de aquellos hombres en tan escondido y abrupto lugar, y confieso que sentí miedo.

Debió el que me había brindado tan generosa hospitalidad darse cuenta del estado de mi espíritu, pues dando una chupada del cigarro puro que le había tocado en el reparto que, acabada la cena, hice entre mis casuales compañeros de aquella noche, me dijo adoptando una actitud grave y casi como si de pronto se hubiese decidido á confiarme un secreto:

—Caballero, no se asuste usted de lo que voy á decirle; está usted entre los Juanillones. No tema usted, sin embargo, al encontrarse entre bandidos, correr peligro alguno. Nos hacemos cargo de su situación y esperamos que usted se lo hará de la nuestra. ¡Cuántas veces—añadió con amargura—habrá usted corrido sin presumirlo mayor peligro entre personas que suponía decentes!

Abrí con exceso ojos y boca; pero haciéndome rápidamente la reflexión de que no me quedaba otro recurso que hacerme lo más grato posible á mis huéspedes, procuré serenarme, y adoptando el tono más natural del mundo, respondí:

—No he de negar á ustedes que me contrista que la casualidad me haya puesto tan cerca de gente que considero tan desventurada. Nada temo, pues no debo temer de quien tan amablemente me ha acogido; que el mal inútil no es grato á nadie, y no hay quien pudiendo hacer desde luego daño, se complazca en comenzar siendo generoso para hacer su crueldad mayor. Nada teman ustedes tampoco de mí. La hospitalidad que les debo sellará mis labios y á nadie comunicaré jamás ni el lugar aproximado de esta aventura. Y permítanme ustedes ahora, que de puro curioso les haga algunas preguntas. Jamás me he explicado cómo es posible que haya gentes que adopten el género de vida por ustedes adoptado: vivir en perpetua zozobra, siempre perseguidos. El ladrón vulgar vive al cabo en las ciudades, goza de sus ventajas, escapa más fácilmente á la vigilancia de la justicia y puede en cualquier momento variar de sistema de vida. Ustedes viven como fieras acorraladas, y nunca pueden considerar segura la existencia.

—Tiene usted razón; somos muy desgraciados,—dijo el único que siempre hablaba, seguramente el más instruído de todos, y por tanto su jefe. Pero usted exajera. Somos rebeldes ideales. Reyes sin corona, ejercemos nuestro poder sin *Gaceta* desde donde dar nuestros decretos y sin más fuerza que la nuestra, escasísima para hacernos respetar. ¿Qué es un rey, qué es un tirano? Un hombre que vive también fuera de la ley, con esta sola diferencia: que por estar reconocido el ponerse fuera de la ley, se coloca sobre ella, mientras que nosotros estamos sólo fuera de la ley pero sin dominarla del todo, y por tanto expuestos á que algún día se nos aplique. Antes de ser lo que somos, trabajábamos. El patrono nos arrebataba la mayor parte del producto de nuestro trabajo. Producíamos por diez y cobrábamos por uno. Nuestro trabajo le permitía arrastrar coche, lucir alhajas, habitar palacios; á nosotros sólo comer mal y vivir peor. Pero ¡ay! no era solo el patrono; venía luego el fisco, que nos abrumaba á fuerza de contribuciones; que pesaban sobre nosotros todas. Había el tendero que las pagaba, pero en realidad salían de nuestro bolsillo. Nuestro alimento, nuestro vestido, valía por dos; pero el propietario repartía la contribución que pagaba entre sus inquilinos, y el comerciante aumentaba el valor de los géneros por una cantidad igual á la del precio total de su inquilinato. No se detenía

aquí: aumentaba además sus géneros repartiendo en su valor los derechos de aduanas, la contribución industrial, el impuesto de consumos y los beneficios que se proponía obtener; y como ya el almacenista había hecho otro tanto, y el fabricante lo mismo, venía á resultar que nosotros éramos los que lo pagábamos todo. Lo pagábamos todo para vestir peor que nadie, para comer peor que nadie, para vivir peor que nadie. Perseguidos, no lo estábamos menos que nadie.

Sobre que la misma amenaza que hoy pesaba sobre nosotros, la condición era aún más dura. De que fuéramos holgazanes, de que estuviéramos enfermos, de que fuésemos orgullosos, de que nos gustara el vino, de que nos entregáramos al más insignificante de los vicios, pendía nuestra existencia.

El deshonor no era ya un castigo, sino nuestro medio ordinario de vida. Las fórmulas sociales no eran entonces menos corteses que ahora para nosotros. Por levantarse tarde, por estar de mal humor y contestar mal al amo, por hombrearse simplemente con él, se nos dejaba sin trabajo, se nos condenaba á la más terrible de las penas, á la de muerte por hambre. Y esto era aún poco.

Las leyes penales no regían como hoy sino para nosotros. Una simple infracción municipal, perdonada á todos, no se nos perdonaba, y aún se agravaba su pena legal con un ilegal mal trato. Por no dar el voto en época electoral á un candidato amigo del amo se nos dejó sin jornal muchas veces, por pedir trabajo, por declararnos en huelga, por manifestarnos colectivamente, se nos apaleaba siempre, cuando se nos encarcelaba ó disparaba contra nosotros la guardia civil.

¿Estábamos más dentro de la ley que ahora? Tan fuera de ella entonces como hoy arrastrábamos una vida de servidumbre que ninguna satisfacción compensaba. De padres á hijos heredábamos la degeneración y el envilecimiento.

Alzamos un día la vista y observamos que arriba ocurría todo lo contrario. El supremo poder sostenido sobre nosotros inocentes borregos, era irresponsable, podía encarcelar, herir y matar; nada había sagrado para él, ni la vida, ni la hacienda. Impune por su inviolabilidad, no se le exigía para el ejercicio de tan arbitrario poder ni la garantía de una instrucción esmerada, ni de una instrucción sólida.

El poder inviolable é irresponsable podía residir en cualquiera, fueren las que fueren su edad, su desarrollo, su inteligencia.

Nos declaramos monarcas, y en prueba de que no somos soberbios, establecimos nuestro reinado sobre media docena de carreteras y nuestra capital en este enmarañado monte.

Acaso no hubiéramos llegado ni tan lejos, si no se nos hubiese mirado desde el primer momento más como rivales que como extraviados; pero apenas cometimos la primera calaverada, se nos declaró la guerra con todos sus honores, no se pidió menos que nuestra cabeza y se puso para alcanzarla numerosas fuerzas en movimiento. ¿Qué diferencia hay entre nosotros y los dos bandos que se disputan en guerra civil una corona? El cobro de las contribuciones, impuestas arbitrariamente según las necesidades del que las pide, se cobran con violencia por medio de las armas, y casi siempre las cobran los dos bandos á la vez. La lucha es entre las dos partes enconada. Los dos bandos se califican mútuamente de bandidos, y no suelen distinguirse de nosotros sino en que no tienen la franqueza de reconocer cuán propio es á ambos el calificativo. No matamos, señor, sino por absoluta necesidad, como ellos. O en refriega al que quiere matarnos. No nos metemos en las conciencias, sino en los bolsillos; ellos en unas y otros.

Calló el ladrón, y no atreviéndome á contestar, murmuré sólo:

—Sí; pero el fin de unas luchas y otras es muy distinto. Ellos luchan por un ideal...

—¡Por un ideal!—me interrumpió tristemente el bandido;—pero ¿hay un ideal más grande que el ideal de vivir un poco independiente? Ya sé que contra los ratones hay gatos; pero, ¿qué preferiría usted ser; queso ó ratón? Al ratón se lo come el gato; pero al queso se lo comen el gato y el ratón. Sólo en el último término puede uno resignarse á hacer el papel de queso.

....

Cuando á la mañana siguiente me vi guiado por mi huésped en la vereda que conducía al pueblo, apreté el paso y olvidé durante mucho tiempo mi conversación con el bandido.

Después, no sé por qué, la he recordado algunas veces.

No hay duda de que constituye una *interview* interesante.

F. PI Y ARSUAGA.

Hombre, víctima y símbolo

En la conciencia universal está, incluso en la de cuantos les acusan y persiguen oficial, estraoficial y oficiosamente, que Ferrer, Nakens, Ibarra, Mata, la mujer de éste y Mayoral son inocentes del delito que se les inculpa.

Pero si todos son inocentes, no todos son igualmente acusados, perseguidos, odiados é injuriados. En Ferrer y en Nakens ha fijado su puntería, con muy marcada especialidad y con el más feroz de los rencores, la gentualla clerical.

Nadie ignora ni duda ya que el atentado de la calle Mayor de Madrid fué la obra esclusiva de un individuo aislado; mas los fariseos de sotana, de sayal y de levita quieren por todos los medios envolver á Ferrer y á Nakens en un jesuítico y verdadero complot; para vengar en el primero la fundación, desarrollo y prestigio de la racionalista y científica Escuela Moderna de Barcelona, madre fecunda de otras muchas, y en el segundo la propaganda anticlerical y á veces antirreligiosa—que es la más positiva—hecha con noble decisión, durante muchos años, desde las columnas de *El Motín*.

Por lo cual entiendo que, si *todos* los procesados á consecuencia del atentado de Morral, necesitan la ayuda y la defensa de *todos* los hombres de sana voluntad y leal corazón, Ferrer y Nakens, necesitan ambas cosas más señaladamente. A procurarlas en lo posible se concretan estos renglones.

Estando, como está, según noticias, muy cercano el día del juicio oral, urge tomar precauciones, proponer iniciativas; moverse en todos sentidos, agitar sin descanso y arreciar en la campaña defensiva y amparadora de las víctimas, para evitar que sean devoradas al fin mastodonte reaccionario. ¿Habíamos de consentirlo?

Muchas, muchísimas ideas ocurren á mi mente en favor de esos martirizados hombres. Siéndome imposible apuntarlas todas, expondré algunas.

Juzgo conveniente y útil:

1º Hacer resaltar la inocencia de los perseguidos y el empeño clerical de condenarlos sin pruebas y las causas de tal empeño; y propagar todo esto, un día y otro, en periódicos, en mitins, en hojas sueltas, en carteles y en etiquetas para pegar por miles en todas partes, hasta en las puertas de los juzgados, de las audiencias, de los ministerios y de los palacios.

2º Que en todos los centros obreros, sociedades y agrupaciones de España y mundo, de tendencias radicales más ó menos acentuadas, envíen un escrito á lo Audiencia de Madrid, días antes de la vista de la causa y un telegrama, el propio día de la vista, pidiendo en uno y en otro, por ser de razón y de justicia—no rogando servilmente—la completa absolución de todos los incluídos en el proceso por la bomba del 31 de mayo de 1906.

3º Amenacen los proletarios de las demás naciones á los gobernantes de ésta, con un *boicott* formidable y compacto contra todos los barcos y productos españoles, en el caso de que no se les absuelva.

4º Acordar y pregonar la declaración de la huelga general internacional, si no se les absuelve.

Téngase muy presente que, más que á la persona de Ferrer, se quiere herir á la enseñanza racional y científica, á la educación desarmadora y emancipante, á la vibración de los cerebros desde la aurora de la vida.

Por eso la causa de Ferrer, es la causa del Progreso, es la causa de la Humanidad, es la causa de la Vida. De ahí el capitalísimo interés que para todos tiene. Ferrer es una realidad y es también un eminente símbolo. ¡Salvémosla!

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

Ecos proletarios

Key West

Sigue la huelga en la casa del burgués Gato y el causante de la misma tan fresco como si nada pasara, como si por su culpa el hambre no tocara á las puertas de tantos compañeros.

La firma, para hacer rendir á esos abnegados compañeros que tan firmes se sostienen y que para no tener que rendirse de hambre han salido casi todos para Tampa, les ha mandado un papel donde le notifica que si para el próximo sábado, día 23, no pagan las casuchas que viven, serán mandados á mudar el lunes, 25, por la Ley. ¿Pero es que aquí hay para atropellar y no para protejer al obrero?

Tengan presente esto los que por un puñado de oro se van aquí á las manos cuando hay elecciones por llevarle á Fulano más votos; tengan presente este atropello los tabaqueros que de seguro se cometerá, y todo por un canalla que por su causa están pasando miseria muchísimas familias.

Por la forma nueva de hacer esta huelga y lo pensada que fué, no le queda al burgués Gato más que un solo camino: despedir á ese tuno causante de la huelga, pues de lo contrario, de no haber traidores entre los compañeros, ni entre el pequeño número por cierto que aquí hay de rompehuelgas, tendrá que rendirse el célebre Gato, ó sinó sus operarios no entrarán á hacerle un tabaco más: esta es la resolución de esos nobles compañeros.

Téngase en cuenta en esa capital á ese tunante causa de esta huelga; estén con cuidado los compañeros de la Habana y demás pueblos, pues éste es peor que los mismos fabricantes. Conque alerta, trabajadores de Cuba, por si acaso pretende repetir en esa ó en Tampa lo que aquí se se figuró quedaría impune.

Procuraré tener al corriente á los lectores de ¡TIERRA! del giro que tome esta huelga, aunque me figuro que todos los medios que pongan en práctica, por ruines que sean, no les darán resultado esta vez á los «buitres» de este Cayo.

GERMINAL.

La Blusa y el Mauser

La Blusa.—¿Por qué nos persigues tan sañudamente?

El Mauser.—Porque mi oficio es matar.

La Blusa.—¿No eres un dedichado como nosotros?

De los métodos de lucha

EFICACIA DEL "BOYCOTT" Y "SABOTAGGE"

La tendencia marcadísima que asume la lucha proletaria en la férrea organización que adopta, olvidando todo procedimiento revolucionario, por el cual la clase obrera, como entidad pensante y activa, haga sentir su influencia en esa misma lucha, nos impulsa á la publicación de este modesto trabajo que sin pretensiones de ninguna clase, dista mucho de ser una terminación absoluta sobre este ó aquel otro sistema, sino la resultante de observaciones que hemos tenido oportunidad de hacer en nuestra vida de obreros manuales, por fábricas y talleres.

Ardientes polémicas se han suscitado sobre si el obrero ha de ser estrechamente organizado, ó por el contrario, la lucha había de ser anti-organizadora. Derroche de erudición se hizo en pró y en contra, y mientras tanto el obrero se iba casi militarizando en sociedades de resistencia, dándose reglamentaciones, estatutos, bases y leyes estrechísimas, que, naturalmente, coartaban toda iniciativa ó acto individual tendente á un bien colectivo, resultando de todo esto que el individuo quedaba y que la aún sometido y reducido á la colectividad.

En estas condiciones y mientras se debatía sobre organización y anti-organización, el obrero fué delegando todas sus facultades en comisiones, delegados

para que luzcan sus galas las cortesanas ministeriales, pagar para que los políticos hagan fortuna, pagar ladrones, para asesinos, pagar para todo... menos para el bienestar del pueblo que sufre, trabaja y se embrutece, mientras sus señores gozan y se divierten á costa del sudor de la eterna bestia de carga.

La patria, para el pueblo trabajador, solo aparece bajo la forma de cobrador de impuestos, de fiscal, de policía y de cura, que, lacayo de todos los gobiernos, lo embrutece para que mejor soporte la explotación.

Guerra Junqueiro, dice que al pueblo cuando pide justicia le dan prisión, y cuando pide pan le dan metralla.

Es esto, solo esto, la patria.

Que los gobernantes, los ricos ó los patrones veneren la patria es muy natural, pues ella le dá honra, dinero y sobre todo, el derecho de vivir en la molicie, explotando el trabajo de los otros. El pueblo trabajador es el que no puede y no debe conservarse ciego por más tiempo, porque es sobre él que recae todo el peso de la explotación.

Afortunadamente va comprendiendo esta gran verdad. Hace poco tiempo, en Francia, los operarios de una ciudad de la frontera alemana declaráronse en huelga, en demanda de un aumento de salario y disminución de horas de trabajo. Los patrones durante algunos días hicieron oídos de mercader y declararon que llevarían sus fábricas para el otro lado del Rhin á una ciudad alemana. Dióse entónces un bellísimo espectáculo de solidaridad internacional que adromentó á los *buenos*, burgueses. Los operarios de la ciudad alemana también se declararon en huelga y sin importarles un ardite los postes de madera que

El Mauser.—Sí.
La Blusa.—¿No eres nuestro hermano en desgracia?
El Mauser.—Sí.
La Blusa.—Entonces ¿por qué nos asesinas, hermano?
El Mauser.—Porque mi oficio es matar.
La Blusa.—¿No buscamos tu mejoramiento al par que el nuestro?
El Mauser.—Sí.
La Blusa.—¿No pretendemos emanciparnos para emanciparte?
El Mauser.—Sí.
La Blusa.—Pues ¿por qué lo impides á balazos?
El Mauser.—Porque mi oficio es matar.
La Blusa.—Eres un mónstruo.
El Mauser.—Soy la fuerza ciega que obedece.
La Blusa.—Eres un verdugo.
El Mauser.—Soy un ignorante.
La Blusa.—Eres un fraticida.
El Mauser.—Hazme inteligente y cesaré de matar.
La Blusa.—¿Pero tan ciego estás, hermano, que ni siquiera aciertas á ver lo que te conviene?
El Mauser.—¡No he de estarlo! El día que acabe mi ceguera dejaré de existir.
La Blusa.—Pues es preciso que acabe pronto. Lo exije el ideal de justicia que pretendemos realizar sobre la tierra.
El Mauser.—Esto corre de vuestra cuenta.
La Blusa.—Veamos los medios de sustraerte á esa ceguedad maldita. Un día, puestos previamente de acuerdo, vamos á intentar apoderarnos por la violencia de la tierra, la fábrica, la cantera y la manufactura, para hacer á todos los hombres la actual riqueza social y poner fin á este odioso régimen de explotadores y explotados, de tiranos y de oprimidos. ¿No redundará en tu propio beneficio esta justiciera revolución?
El Mauser.—Sí.
La Blusa.—¿Qué harás entonces?
El Mauser.—Os mataré sin piedad.
La Blusa.—Y si en vez de acudir á la violencia optásemos por el paro general, concretándonos á pasear con las manos en los bolsillos, ¿cuál sería tu actitud?
El Mauser.—Os dispersaría á tiros.
La Blusa.—Pero ¿no hablaría á tu inteligencia la finalidad de estos movimientos? ¿No llegaría á tu cerebro un rayo de luz, haciéndote comprender que no debes disparar contra aquellos que iban á procurarte un bien?
El Mauser.—No.
La Blusa.—¿Por qué?
El Mauser.—Porque la idea del propio bien queda borrada entre nosotros ante el miedo á la ordenanza. Nuestra disciplina se funda en el instinto de conservación del individuo.
La Blusa.—Luego ¿nos matarás por miedo á la ordenanza?
El Mauser.—Sí.
La Blusa.—Bueno; pues mata, que un día, desesperadas ante tu brutal ignorancia, apelaremos contra el abuso del mauser al procedimiento que indicó en el Parlamento español un ministro demócrata (1). ¿Qué harías en tal caso?
El Mauser (después de meditar unos momentos).—No lo sé.
La Blusa.—Pues si no lo sabes modera tus impulsos belicosos, refrena tu crueldad, desvía la puntería del blanco, y sé, en suma, piadoso con tus hermanos en desgracia, ¡por si acaso!

J. RIQUELME.

(1) Repeler la fuerza con la fuerza.

Mi enemigo....

El peor enemigo mío
es sin duda mi cerebro,
pues me enseña lo deforme
que en este mundo aborrezco.

Por él reflejan en mi alma
dolores, llantos ajenos;
por él trago las zozobras
de los amargos recuerdos.

Por él descubro la infamia
que llevan dentro del pecho
los serviles y los farsantes,
con los que siempre tropiezo.

Por él, íntegros, vislumbro
los criminales intentos
que traman ocultamente
hipócritas y perversos.

Por él fuí desengañado,
por él, hace mucho tiempo
que á la sociedad conozco,
desnuda y de cuerpo entero.

Por él, no sé lo que es dicha,
¡or él sufro, porque pienso...
por él me agita la aguda
nostalgia de un mundo nuevo.

Por él con el alma envidio
la paz de tontos y necios,
que llevan sobre l s hombros
solo un depósito hueco...

¡Yo envidio aquellas cabezas
montón de carne con huesos,
que no han sentido moverse
las alas del pensamiento!

¡Cómo pudiera librarme
de ese déspota sober io,
de ese pedernal, que agobia,
que me sirve de cerebro!

¡Y quedarme sumergido
en ese profundo piélago
en que flotan, sin ideales,
los imbéciles y necios...!

Francisco A. Loayza.

Notas obreras

BIEN HECHO

El martes de la presente semana ocurrió un conato de huelga, en la imprenta *La Habanera*, con motivo de haber entrado Carlos Sánchez, traidor en la huelga últimamente sostenida por los tipógrafos.

Ante la actitud de estos compañeros, que estaban dispuestos á abandonar el taller si Sánchez continuaba, los burgueses pusieron en la calle al *squirol*, dándole patente de rompehuelgas.

LUZ Y VIDA

En Puentes Grandes ha quedado constituído un *Centro Instructivo y Solidario*, el que se propone, después que esté aprobado su reglamento, celebrar una serie de veladas y conferencias sociológicas.

Los compañeros de Puentes Grandes están animados para llevar á cabo todos los trabajos que sean necesarios y que el Centro sea un hecho á la mayor brevedad.

Animo y adelante.

BOYCOTT

En Asamblea celebrada por los torcedores de tabaco de la Havana Tobacco Cº *declarados en huelga, se acordó declarar el* boycott *á los cigarrillos del* trust, *cuyas marcas son: El Siboney, Legitimidad, Cabañas, Henry Clay, Negro Bueno, Susini, Corona, Pedro Murias, Villar y Villar y Aguila de Oro.*

Como es un arma de combate que se usa en todas las huelgas contra el mónstruo que quiere de cualquier manera vencer, no recelamos de publicarlo para conocimiento de todos los obreros, para que sientan asco al fumar dichos cigarrillos que son envueltos á costa de la sangre y el sudor de obreros que luchan por una mejora equitativa.

¡Trabajadores! no fumar los cigarrillos del trust *interin no se reconozca la justicia de los que luchan contra el capital que nos estruja cada día más.*

De Administración

INGRESOS

Habana.—S. de Planchadores 1'50; S. de Dependientes de H. R. y Fondas 1'00; A. Alvarez 50; F. Yero 50; E. Casido 40; R. Vázquez 40; E. Villar 40; R. González 20; S. Fernández 15; Vidriera Manzanares 1'20; Vidriera de El Pasaje 20; Vidriera Rayos X 2'70; J. Martínez 30; postales 10; Monte y Aguila 20; Escribá 40; J. T. Seres 12; E. Benítez 12; J. Pujol 10; J. Ricor 50; F. A. 40; M. Martínez 40; R. Ramos 22; P. Hernández 30; A. Sánchez 20; Carreras 20; L. Romero 40; S. de Cocheros $1; El Hombre y la Tierra 1'10	15-21
Cerro.—D. Ramos 0'50; R. Dávila $1; J. Rodríguez 60; J. Aguiar 40; T. Valdés 40; R. Suárez 23	3-13
J. del Monte.—J. Labra	0-20
Vedado.—El Hombre y la Tierra	0-40
Marianao.—A. Blanco 0'28; periódicos 12; R. Mesa 10; R. Alfonso 10; A. Muñoz 10; E. Pérez 30; E. Escudero 03; G. Cruz 10; P. Valdés 10	1-23
Sgo. de las Vegas.—J. Arrastría 0'90; libros 40	1-30
Camagüey.—A. Bobeda 0'40; E. Arteaga 40; L. Vega 20; F. Sola 2'36	3-36
Sgo. de Cuba.—G. Libertad	1-12
Cabaiguan.—El H. y la Tierra	1-12
S. Juan y Martinez.—P. Martínez	1-00
Puentes Grandes.—J. García $1; L. Martínez 0'40	1-40
Rancho Boyeros.—A. Cancela	1-00
Regla.—T. Alonso	2-00
P. del Rio.—J. Pantoja	2-00
Cienfuegos.—L Vicente $1; Gremio Mutuo 0'80; Manicaragua, venta retrato 60; N. Rodríguez, A. Chauvin y M. Pobrillé, á 0'40; cuadernos El H. y la Tierra 80; B. Zarsona, Z. García, C. Bouza, R. Montalvo, un tabaquero, un barbero, E. Villega, R. Barrio, S. Zapatero, J. García J. Betancourt, M. Argüelles, E. Félix, A. Carvajal, A. Pérez, V. Fernández, A. Forcelledo, S. Pérez y J. G. Menéndez, á 0'20; venta de periódicos 30	8-50
Total general	$42-97

GÁSTOS

Impresión del presente número, 2.250 ejemplares	$ 31-20	
Correspondencia y Franqueo	,, 2-00	
Tanto por ciento al cobrador	,, 1-86	
Déficit anterior	,, 29-32	$64-38

RESUMEN

Gastos	$64-38
Ingresos	$42-97
Déficit actual	$21-41

EXCURSION DE PROPAGANDA
POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior	$248-49
Habana.—J. Martínez 0'20; J. Ricor 50; J. T. Seres $1	1-70
Total general	$250-19

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

Floreal, drama social, en tres actos, por J. P. Chardon. 20 centavos.

Preludios de Lucha, por F. Pi y Arsuaga. 20 centavos.

Humanidad del Porvenir, por E. Lluria. 20 centavos.

Las Clases Sociales, por C. Malato. 20 centavos.

Insurrexit (poesía) por Carlos Alcampo. Precio voluntario.

El Hombre y la Tierra, por Eliseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

La Jornada de Ocho Horas, folleto editado por *El Trabajo*, de Sabadell, 2 centavos.

Nota.—Dada la situación de ¡TIERRA! y el precio de las obras, el pago es al contado y el franqueo por cuenta del comprador.

Imp. LA EXPOSICION, Ricla núms. 10 y 12

limitan las fronteras, envieron la expresión de amplia y absoluta solidaridad á los operarios franceses.

Para estos hombres emancipados del preconcepto patriótico no existen fronteras. El pueblo francés no es enemigo del pueblo alemán. El enemigo común es el burgués que explota el trabajo; es el capitalista que provoca la guerra para servir sus intereses.

Ya va larga esta; espero, sin embargo, querido amigo, que me concederás todavía permiso para citarte algunos ejemplos que podrán quizás horrorizarte, pero que son la negación más positiva de la patria.

Imagínate, Mario, que sobre las aguas caudalosas de un río navegas en compañía de Zola, Ibsen ó Spencer, que son extranjeros, y un rotundo é ignorante burgués brasileño, y que, en una vuelta rápida del río la lancha vuelca. Tú eres el único nadador. ¿A quién salvarías? ¿A Zola, Ibsen ó Spencer que son extranjeros ó al burgués brasileño? La respuesta, tratándose de un intelectual como tú, no puede ser más que está. Tú dejarías ahogar al burgués, inútil á la humanidad, á las letras ó á la ciencia y salvarías á Zola, Ibsen ó Spencer, á pesar de ser el burgués tú compatriota.

La recíproca es verdadera, esto es; si en la lancha estuviese un millonario francés, Ruy Barboza y Zola y este fuese millonario nadador, dejaría morir al millonario y salvaría á Ruy Barboza, á pesar de ser el millonario francés, su compatriota.

Yo podría ir lejos sobre este asunto presentándote millares de ejemplos, pero lo creo inútil; se que no serí s capaz de decir que salvarías el burgués brasileño y dejarías perecer á Spencer.

Y esto, es la más formal negación de la idea

de patria, por que demuestra que por encima de esa mentira está el sentimiento de amor por la Humanidad, por la ciencia, por las afinidades intelectuales.

En las columnas de Hércules los romanos escribieron el famoso *Non plus ultra* (no más allá). Sus descendientes traspusieron las columnas, fueron allá y descubrieron nuevos mundos.

Así también los hombres en este fin desnudo, riénsen del *Non plus ultra* de las fronteras y desvaneciéndolas, van allá, se confraternan, se tienden las manos como buenos hermanos que la mentira y la ambición de los políticos no conseguirá más volverlos enemigos, en nombre de una ficción perversa, causa de tantas vidas preciosas segadas en la robustez de la juventud.

Los trapos tricolores, aurí-verdes ó estrellados, símbolos de la patria, no son más que el símbolo de la tiranía y de la miseria.

Los pueblos van confraternizando, agrupándose estrechamente al rededor de otra bandera: es á la sombra de la bandera roja de la Revolución Social.

¡Abajo las fronteras! Así lo ordena la naturaleza, la paz, la ciencia y la libertad.

Tuyo,
BENJAMIN MOTA.

San Pablo.